

querido consagrar, en testimonio de mi gratitud y reconocimiento por sus bondades hácia mí, este trabajo, árduo en sí mismo, y aun él lo había aceptado con placer, despues de leerlo y de encomiarlo como jamás por jamás lo hubiera creído, mas dicho Yllmo. Sr. Obispo falleció por esos dias en México; y en este concepto ¿á quien mejor que á vos deberé dedicarlo? ¿No fuisteis vos mi tutor y maestro durante mi vida escolástica en el Seminario tridentino de Sonora, hasta instalarme en el Sacerdocio; y despues mi Prelado durante vuestro digno y jamás olvidado gobierno en esta Diócesis?

Aceptad, pues, oh muy querido y digno antiguo tutor y maestro y muy noble Prelado, este pequeño testimonio de lo mucho que os debo, y de lo mucho mas que abriga mi corazón.

De V. S. Y. obediente hijo, D. B. S. M.
---Pbro.

Damaso Botomayor.

La Cátedra de Verdad.

Si quis autem Ecclesiam Dei non audierit, sit tibi sicut ethni cus..... Matt. XVIII. 17.
Si alguno no oyere á la Iglesia, sea para tí como un gentil. Loc. cit.

¡Ahí teneis la Cátedra de verdad, establecida por Jesucristo para alumbrar y dirigir al mundo, en lo que mira á sus destinos eternos! Vencedora del paganismo, tiene su asiento sobre la gran Metrópoli del mundo pagano. La ciudad de los Cèsares romanos: con los arcos triunfales y las estatuas erigidas á sus caudillos, cuando volbian de vencer y de encadenar al mundo: con su Panteon y demas templos levantadas á sus ficticias y torpes deidades: con sus teatros, sus Hipódromos, Coloseos y multitud de monumentos artísticos, yace á sus pies confesándose vencida: yace á sus pies como teatro de sus trofeos; y yace á sus pies humillada, manifestando su impotencia, ante los destinos gloriosos de la Iglesia y Cátedra del Cristo.

¡Acontecimiento admirable! La representante del paganismo y de las pasiones; á la que la inteligencia y la razon extraviadas vuelven constantemente los ojos, está vencida por la celeste virtud de la Fé: no reina sobre el trono que se levantó, ni se destaca gloriosa sobre el cuadro que se fabricó por sus manos, para vivir con fama en las generaciones venideras; á su cetro, sucedió el cetro del que reina en las alturas, de Aquel á quien se dijo. . . . "yo te daré en herencia todas las naciones, y por posesion tuya los términos de la tierra: (1) á su trono sucedió el de Aquel que

1. Psal. II. 8.

anuncia, y su nombre que lo proclama; y para que aquel sello y aquel nombre, mantengan en su ser al gran libro. Esto quiere decir, que las criaturas sacadas de la nada, por esa palabra de vida del Eterno, no se podrian mantener en pié, en su augusta presencia, si él mismo no las mantuviera para que no sucumbiesen y se volvieran à la nada de donde salieron; porque él mismo fuè el que las llamó, y quien les dió oídos para que le oyesen y virtud para que se levantasen y llenasen sus designios. Así que, desde los inmensos cuerpos celestes, hasta la gota de agua; y desde las altas mantañas hasta la molécula; todos, sin excepcion, se levantaron á su voz, sin ver tras de sí ningun pasado, diciéndole obedientes y reconocidos: "Adsumus." (27) "*Aquí nos tenéis.*" Todos le debieron el ser y le deben la conservacion, una vez que el átomo, no por ser átomo, vino de sí mismo; ni en su extraordinaria pequeñez, à pesar de la cual es muy superior al insondable vacío de la nada, permanece por su propia virtud, sino porque Dios así lo quiere; por esto se dijo: "quomodo, autem, posit aliquid permanere, nisi tu voluisses?" (28) Si el átomo quisiera enseñorearse del vacío, el vacío no tendria bastante poder para resistirlo en su marcha, ni para arrojarlo de sus dominios. (29)

27. "*Vocatae sunt [Stellæ], et dixerunt. Adsumus.*" Baruch. III 25.

28. Sap. XI, 26.

29. Explanaremos aquí esta doctrina, ya que hay, para deshonra de la humanidad, algunos hombres, que entregados sin freno à la vida de los sentidos, han llegado à oscurecer su razon, à tal grado, que, ó se forjan un Dios sin providencia, un Dios que crea sin objeto; ó aborreciendo la idea de Dios, niegan à Dios, como si con esto hubieran ya da escapar de la Excelsa Justicia, que los habrá de juzgar. ¡Miserables! ¿con que de la nada salisteis, y la nada es vuestro destino? Sin dudo que esto es lo que deseais; y, salva la vindieta de Dios, mas valiera que Dios no os hubiera exaltado à la dignidad de hombres. ¿No es cierta que envidiais la suerte y condicion del bruto, porque al fin, el bruto vive libremente de los sentidos, en los que vosotros quisierais ver colocada vuestra bienaventuranza, para no sentir os aquejados por esa ley que os está perpetuamente gritando, como à seres racionales: "Serva mandata" (Matt XIX. 17): "non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et emulatione, sed induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideris." (Rom XIII. 13 y 14); "qui enim Christi sunt, carnem suam crucifixerunt, cum vitis et concupiscentiis" (Galat V. 24); es decir: "guarda los mandamientos;" "no andeis en glotonerías y en embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia: sino revestios de Nuestro Señor Jesucristo; no haciendo caso de la car-

Todas las criaturas pues, están revelándonos à Dios, en su creacion y en su conservacion, de una manera tan clara y manifiesta, que; à pesar de ser él un ser espiritual y simplisimo, un ser impalpable è invisible, se ha dejado conocer de sus criaturas de una

ne en sus apetitos;" "porque los que pertenecen à Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y concupiscentias"? Mas ¡ah! vuestros gritos serán en vano. En vuestra propia existencia os está revelando Dios su eterno ser; y en vuestra conciencia escucháis de antemano el tremendo fallo del juicio que os espera. ¡Hijos de la nada! ¡hijos del acaso! Mas ¿cuándo la nada ha podido constituirse, en su infinita pobreza, en madre fecunda y generadora? ¿Cómo ha sido fecundada y cómo ha producido por sí misma, la que carece de todo principio de accion; la que no tiene vientre en que concebir, calor con que animar, ni pechos con que nutrir y mantener? ¿Cómo ella, à quien aqueja una esterilidad incurable y radical, ha podido dar à luz esa innumerable multitud de seres de tan varias especies, que viven, se agitan y se propagan en generaciones de generaciones, siempre fecundos y siempre llenos de una vida que ella no conoce? ¿Cómo, en fin, la que está muerta y ciega, como las tinieblas, ha producido à la luz, à ese radiante Sol, à esas vívidas y multiplicadas estrellas, y à ese admirable universo; en que resplandece el poder, en que brilla la sabiduria, y en que pasma y asombra el armonioso concierto? ¡Ah! ella jamas ha tenido, ni jamas tendrá, en su pobreza absoluta, el ser y la gloria que cercan al átomo: ella será la NADA, y en su propio nombre llevará su oprobio; mas al átomo, lo alumbrará y lo calentará el Sol, lo fecundará y refrescará el rocío, y lo llevarán los vientos, como en triunfo, sobre sus alas; pudiendo él exclamar en su lenguaje propio y con las mismas palabras de las Escrituras: "*pusillum et magnum ipse deus fecit, et æqualiter est illi cura de omnibus*" (Sap. VI. 8.) como el Angel, como el hombre, como la montaña, soy yo tambien, la obra del Eterno; y como en aquellos, tambien tiene puestos sobre mí sus ojos, para que subsista." Si la nada hubiera llegado à ser siquiera la madre del átomo, ya tendria sobre que gloriarse.

Si pues la nada no ha podido ser jamas la causa y origen de los seres: si el ciego y tambien rudo acaso, no puede ser nunca el padre del armonioso y sábio concierto; porque la nada, *nada produce* y porque "quien no posee, *no puede dar,*" en busca de quién ireis, oh hijos de la nada, ò del acaso, para preguntarle por vuestro origen y vuestro futuro destino? Verdaderamente que se os pudiera llamar hombres humildes y sencillos, y aun crédulos y candorosos, si las huellas de vuestros pies no denunciaran los pésimos caminos por donde andais. ¡Basta ya de ceguedad! mirad que trabajais así por vuestra eterna y lastimosa ruina! ¿En busca de quién levantaréis el vuelo, para explicaros vuestra existencia, sino de Aquel que, siendo la realidad del ser y el verdadero existir, no conoce tiempos ni mudanzas, "ni se cambia, ni sufre som-

manera inexcusable, en aquellas mismas cosas visibles que llenan la creacion: "quod notum est Dei, manifestum est in iis, Deus enim is manifestavit, invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea qua facta sunt, intellecta conspiciuntur; sempiterna ejus

bra de vicisitudes" (Jacob I. 17,) y que por lo mismo, puede derramar fuera de sí la vida, sin sentir despues menoscabo ni flaqueza? ¿En busca de quien ireis, sino de aquel perpetuo é inagotable presente, que es la plenitud de la vida; de quien dependió el pasado, que vivió en él y de quien depende el futuro, que en él habrá de vivir; porque quien dice pasado, dirá acaso una cosa bella, pero solo una memoria de lo que ya no es, de lo que ya se disolvió; y quien dice futuro, anunciará acaso tambien una cosa bella, pero que hoy solo es un fantasma, que vivirá cuando lo anime el solo glorioso presente, padre de todos los tiempos? Vos ¡Señor! que habeis dicho á la humanidad: "Ego sum, qui sum," la habeis dicho tambien: "Yo soy el principio y el fin": "Ego sum Alpha et omega" (Apoc. 18), manifestándonos en ese *sum*, en ese real y verdadero existir, en ese existir esencial, y por lo mismo eterno, el principio inagotable de donde salieron y el término á donde habrán de volver todas las cosas. "¡Sean, ¡dijisteis, y por la omnipotente virtud de vuestra palabra; los que nada eran, se vieron instantáneamente elevados y constituidos en la dignidad del ser; y ocupando el puesto que les asignasteis en el inmenso cuadro de la creacion, levantaron en concierto universal, un himno en vuestro honor, que dando principio en los primeros tiempos, se prolonga y se dilata con eco perpetuo por todas las edades y por los términos todos de la tierra; sin que haya criatura que no se apereiba de él, ni idioma que no lo comprenda, ni region alguna donde no se escuche: "Cæli enarrant gloriam Dei, et ópera manum ejus annuntiat firmamentum. Mon sunt loquelæ neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum; et in fines orbis terræ, verba eorum. (Psal. XVIII. 1. 3 y 4.)

A él volved tambien vuestros ojos ¡oh deistas! Mirad que vuestra pereza é ingratitude, ni son una cosa nueva, ni han producido jamas otro resultado, que cubrir vuestros ojos y oscurecer vuestra inteligencia, para llevaros á ciegas y mejor lanzaros á los abismos. Donde quiera que ha habido hombres, los ha habido fieles y solícitos, asi como perezosos y socarrones para con su Señor; y vosotros sabeis por experiencia propia, que a! siervo fiel y laborioso se le dispensan proteccion, amor y cuidados; mas al holgazan, al que quiere pasarla de inactivo, como un jiron, se le dá con las puertas en la cara, como á un miembro inútil, cuya vergonzosa existencia es pesada y nociva á la sociedad. Reflexionad sobre la torpeza de vuestra doctrina. "Non videbit Dóminus," decian vuestros dignos predecesores: "No se fijará Dios en nosotros," él nos crió, mas no nos llamará á cuentas; mas ¿qué les respondió el Señor?

quoque virtus et divinitas; ita ut sint inexcusabiles" (30) Mas ¿quién es este Dios? ¿què es lo que constituye su ser? ¿cuáles son sus atributos y la insondable duracion de su existencia?

"Ego sum, qui sum" (31) ha dicho èl à la humanidad por boca de Moises. . . "dices fillis Israel," añade: "Qui est, misit me ad vos" (32) En estas pocas y sublimes palabras se ha revelado el Señor à las gentes, haciéndoles saber quién es. En efecto: "Ego sum, qui sum," quiere decir: *Yo soy el que existo*: yo soy Aquel que entraña y constituye la misma existencia, de una manera tan completa, tan absoluta, tan real y tan exclusiva, que si antes ó despues, por mas remotos que se supongan los tiempos, pudiera haber dejado, ó dejar de ser lo que soy, ó si otro, fuera de mí, pudiera decir de sí esto mismo, ya no podria darme este nombre de única realidad verdadera, de única realidad eterna, entre todo lo que acaba y perece por haber tenido principio. Yo soy pues, *El que existe*: el que existe esencial y por lo mismo perpetuamente: aquel existir indeficiente, que se ha revelado en la existencia transitoria de las criaturas; y Aquel perpetuo, siempre

"Entendedlo, oh ignorantes, sabedlo de una vez, oh necios: ¿El que formó el oido, estará sordo; y el que formó el ojo no verá? ¿Ei que es el Juez de las gentes, y el que comunica al hombre la ciencia y rectitud del bien obrar, no le llamará á juicio? ¿no le tomará cuenta del uso que hubiere hecho de sus dones? (Psal. XCIII 7, 8 y 9.) Sin duda que como vosotros, discurrieron tambien vuestros abuelos, los de Babel, que estimando por un acontecimiento *natural* aquel diluvio universal, *baño monstruo*, segun la expresion de Platon Polichineli,) que ahogó la tierra, intentaron poner un dique gigantesco en su altísima ciudad, á tales invaciones y desmanes de la naturaleza, y á cuyos primeros filósofos discutidores y racionalistas, Dios bastó con la sola confusion y division de lenguas, y ante cuya intolerable algarabía, se dispersaron aquellos en todas direcciones para formar nuevos pueblos, despues de reconocerse mutuamente sus miembros, como las hormigas por las entenas, como de lengua igual y homogénea, temiendo volverse á encontrar en aquella jerigonza inesperada, á donde los llevó su lengua razonadora. Abrid, pues, los ojos y convertios: mirad que Dios no ha creado cosas inútiles: mirad que á la hora menos pensada, atronará vuestros oidos y os confundirá este tremendo llamamiento: "Redde rationem villicatio. nes tuæ" (Luc. XVI. 2.); y temed con tiempo y con provecho aquella sentencia, dada contra el siervo negligente: "ligatis mánibus et pedibus, mittite eum in tenebras exteriores" (Matt. XXII. 13.)

30. Rom. I. 19 y 20.—31 Exod. III. 14.—32. Ibid.

perenne, siempre actual, é inagotable presente; que rodeado de la eternidad, viviendo en el seno de la eternidad y constituyendo á la eternidad, os dice de en medio de ella: "*Ego sum, qui sum*" (33.)

33. Ya antes habia dicho por el mismo Moises: "et invocabit ibi, (Abraham) nomen Domini Dei æterni" (Genes XXI. 33): ya habia manifestado el pensamiento que en contraposicion de su ser, domina al impio: "Dixit insipiens in cordo suo: Non est Deus" (Psal LII. 1); y sin hacer mérito de otros muchos lugares, ya en el Deuteronomio (XXII 39 y 40) habia dicho tambien: "ego occidam, et ego vivere faciam; percutiam et sanabo; et non est qui de manu mea posit eruere"
 Levabo ad cœlum manum meam, et dicam: *Vivo ego in æternum.*" Con razon increpaba despues al pueblo de Israel, por Isafas, en estas significativas palabras; ¿Nunquid nescis, aut non audisti? *Deus Sempiternus Dominus* (XL. 26.) ;Vive Dios! decimos tambien nosotros, tomando la expresion de las Escrituras (Judic. VIII. 19, entre otros muchos lugares), y protestando verdad, en la presencia de Aquel, "que recibe el juramento" (Exod. XXII. 11.) y que siendo el Eterno, habrá de tomarnos cuenta de él al llamarnos á juicio. (Matt. III. 33.) Este es el atributo de Dios, que celebra la Iglesia todos los dias en aquel bello himno, que comienza: "Aeterne rerum Cõnditor" (de Laudes), como aquel ser perenne de donde venimos y en quien vivimos, en la incesante vicisitud de todas las cosas: el mismo, en la fiesta del Salvador, triunfante de la muerte; "Rex. sempiternæ cœlitum:" el mismo, en su Ascencion gloriosa á los cielos: "Aeterne Rex. altissime:" el mismo, en fin, que recuerda al hombre para estimularlo á la virtud, y para separarlo del vicio: "Qui vocati sunt aternæ hereditati (Hebr. IX. 15.), como trayéndole á la memoria el Principio eterno y la Fuente inagotable de donde salieron, y al cual deben volver todas las cosas.

Dilatada seria la coleccion de textos que pudiéramos traer sobre el particular; así es que concluiremos aquí, trayendo al presente las palabras de S. Gregorio (en su Hom. II in Ezequielem): "Sum qui sum id est, inmutabilis, constans, et stãbilis; nam quod mutatur, proprie non tam est, quam desinit esse quod fuit, et incipit esse quod non fuit:" las de S. Dionisio (C. II. de divinis Nominibus): "Deus est ævum ævorum, et rex seculorum, quia ipse est esse existẽtibis, et ipsum esse existentium, et existens ante secula; de quien se dijo: "tu autem idem ipse est et anni tui non deficient" (Psal. CI. 28.): las de Migne: "sum qui sum, id est, sum æternus, sum qui sum in presenti, carens præterito el futuro; el "qui est, et qui erat, et qui venturus est," de S. Juan; y por último, las de S. Agustin, sobre el salmo últimamente citado (Conc. II.): "*Æternitas est Dei, substantia, quæ nihil habet materiale; ibi nihil est præteritum, quasi jan non sit; nihil est futurum, quasi*

Es un ser simplísimo, es un espíritu; porque un ser compuesto, es un ser material, y como este se compone de partes, en esto mismo lleva ya el germen y sello de su destruccion; "Deus autem unus est (34) Videte quod ego sim solus (35) Spiritus est Deus (36) unus Deus." (37)

Y es al mismo tiempo, inefablemente *Trino*, en ese ser *uno* y simplísimo, "*tres sunt qui testimonium dant y cœlo: Pater Verbum, et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt*" (38)

El Padre es Dios: "Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, *Deum* meum, et *Deum* vestrum." (39)

El Hijo es Dios: "In principio erat verbum, et Verbum erat apud Deum, et *Deus* erat Verbum. . . . et *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*" (40) "*Deus ipse veniet et salvabit nos* (41) *Parvulus natus est nobis. . . . et vocabitur nomen ejus, Admirabilis, magni concili Angelus, Deus fortis.*" (42)

El Espíritu Santo es Dios: "Dixit Petrus: Anania, cur tentavit Sãtanas cor tuum, mentiri te *Spiritui Sancto?* Non est mentitus hominibus, sed Deo." (43)

Por esto los Apóstoles, en el símbolo, ó regla de fé que nos dejaron, confesaron á la Trinidad en estas palabras: "Creo en Dios Padre. . . . y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. . . . Creo en el Espíritu Santo. . . ."

El Padre, es Padre, porque es aquel Principio *sin principio*, fuente perenne de las procesiones y relaciones divinas; "ex quo om-

nium sit, quia non est ibi, nisi est; Deus est de quo dicitur: "Illuminans tu mirabiliter á montibus æternis." [Psal. LXXV. 5.], y las de S. Jerónimo [in epist ad Marcelum] "Deum autem esse, quia non novit *fuisse, nec fore, cujus essentia est esse.*"

Este es Aquel "antiquus dierum" de Daniel, de cabellera blanca y de rostro lleno de vida [Daniel VII. 9.] A este, tomando el pensamiento del pueblo hebreo, definieron los egipcios, que fueron la cuna de la civilizacion humana: "Ego sum universorum quod fuit, quod est, et quod futurum est; frameunque meum, nullus mortalium aperiet unquam; y á quien ellos mismos, padres de la astronomia, representaron en el círculo, como en la figura mas perfecta; como en la figura que carece de principio y de fin. Véase á Migne, "Scripturæ, sacræ Cursus completus," comentarium in V. 14. cap. III. Exod.

34. Galat. III. 20.—35. Deut. XXXII. 39.—36. Joan. IV. 24—37. Ephes. IV. 6.—38. Joan. V. 7 y 8.—39. Joan. XX. 17.—40. Joan I. 1.—14.—41. Isai. XXXV. 4.—42. Isai. XI. 6.—43. Act. V. 3 y 4.

“asentado sobre las nubes y llevado en alas de los vientos, inclinò los cielos y descendió à la tierra; (2) y el nombre y la imàgen que llenan aquel cuadro, son los de Aquel, que lleva un Nombre sobre todo nombre, y ante el cual se inclinan reverentes los cielos, la tierra y los abismos. (3) Y si aun subsiste en sus destruidos monumentos: si aun atrae con su colosal cadàver las miradas de todo el orbe, solo es para decir al extrangero que visita su recinto: “Hè aquí al Vencedor, que salió para vencer,” y que venció al Universo: hé aquí sentado sobre su trono, al Leon pujante de la tribu de Juda,” que domina al orbe; *exivit vincens ut vinceret*” (4) *ecce vicit leo de tribu Judà*” (5).

¡Hé aquí, pues, la Cátedra de verdad, que ahuyenta y disipa las tinieblas, que tenían oscurecida á la tierra por tan dilatadas centurias! Gloriosa y sin rival sobre la tierra, contemplàronla en lontananza, y la anunciaron los Profetas; ecce “lux mundi” (6); ecce “civitas Dei” (7) Contemplòla à su vez, el orbe de las gentes, y las gentes atraídas por la gloria y virtud de su palabra, acercáronse à ella y sentàronse á su rededor para escuchar de sus lábios la palabra de vida y de salud; y al observar que les hablaba en toda la diversidad de los idiomas conocidos; ella que no habia visitado las aulas, ni habia recorrido mas pueblos que los de la Palestina; pasmándose y admirándose de aquella facundia sobrehumana, cedían al imperio de su voz y se confesaban cristianos. (8).

Descendió desde su sublime trono el Verbo Eterno, Criador de todas las cosas, y para el cual fueron criadas; y no queriendo que se perdiesen, las salvò al precio de su sangre, y las restituyó à sus primitivos destinos, “de una manera mas admirable aun, que con la que vinieron á la luz cuando fueron criadas;” (9) y viendo hasta donde se extravía la razon, cuando se engolfa por sí misma, y sin la proteccion y luz de la autoridad. en pos de las verdades eternas; antes de ascender al Padre, instituyó á su Iglesia por Cátedra y por Oráculo de verdad, y la trasmitió el mismo poder absoluto que recibió del Padre, para salvar al mundo, diciéndola en la efusion de sus bondades: “Recibe el Espiritu Santo, y ejerce sobre el orbe aquel poder soberano que recibí del Padre, en los cielos y sobre la tierra, para abrir ó cerrar, ligar ó desatar à las almas.” Así como el Padre me envió, así yo te envío.

2 Psal. CIII. 4 y XVII. 10.—3 Philip. II. 9 y 10.—4 Apoc. VI. 2.—5 Ibid. V. 5.—6 Matt. V. 14.—7 Ibid. 15.—8 In die Pentecostes, Act. II. 4 usque in fin.—9 Ecclesia: “Deus qui humane substantiæ” &c.

Vè y anuncia el Evangelio à toda criatura: quien escuchare tu voz y te siguiere, y fuere bautizado, ese se salvará; mas el que no diese crédito à tu voz, quien no te oyere, irremisiblemente perecerá; porque hé aquí que yo te he puesto por sal de la tierra y por luz del mundo: “accipite spiritum sanctum” (10) “Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra” (11) “quorum remisieritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt” (12) “Sicut misit me Pater, ita et ego mitto vos” (13) “euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ: qui crediderit et baptisatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit condemnabitur” (14) “Si quis autem Ecclesiam Dei non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus” (15) “Vos estis sal terræ” (16) “Vos estis lux mundi.” (17)

Y ella, fiel à su divina mision de evangelizar à las gentes, para que no perezcan, está constantemente hablándolas del Reino de los cielos. Acerquémonos á ella, pues, por entre esa muchedumbre que la rodea, de todo sexo y edad, de todo estado y condicion, y véamos què es lo que enseña al Universo, la Maestra y luz del Universo.

Hijos míos: el que es “el resplandor y gloria del Padre y la imàgen de su sustancia.” (18) Aquel que es “el camino, la verdad y la vida,” (19) y que bajò à este mundo para obrar nuestra salud, ha trasmitido à mí el poder que recibiera del Padre, del cual vienen todo poder y toda paternidad en los cielos y sobre la tierra, (20) para que á nombre suyo, lleve à cabo su obra portentosa de Redencion y de Paz; alumbrando à los hombres para que no caminen á ciegas, y conduciéndolos, como de la mano, con la poderosa virtud de los sacramentos, por los inmaculados senderos de la justicia, para que no quedè defraudada su obra, ni sea estéril la sangre que por nuestro bien derramó. Envió sobre mí, al efecto, al Espiritu de luz y de fortaleza, de consolacion y de gracia, para que él mismo me enseñase lo que debiera decir, (21) y à fin de que vuestra razon, apoyada de una manera definitiva sobre la autoridad de enseñanza universal, que me confiò, no vuelva à los extravíos y veleidades pasadas, cuando vivia entregada à su propio sentido.

Dios es, pues, quien me alumbró y quien me fortalece: él es

10 Joan. XX. 22.—11 Matt. XXXVIII. 18.—12 Joan. XX. 23.—13 Joan. XX. 21.—14 Marc. XVI. 15 y 16.—15 Matt. XVIII. 17.—16 y 17 Matt. V. 13, 14 y 15.—18 Hebr. I. 3.—19 Joan. XIV. 6.—20 Eph. III. 15.—21 Joan. XIV. 26.

quien me inspira y quien me cubre con su escudo y defensa: él mora en mí y permanecerá à mi lado hasta la consumacion del siglo. (22) Por esto vanamente ha luchado contra mí todo el poder del infierno, (23) en mi larga existencia. Todo acaba y todo perece, en rededor de mí, sin que yo decline: todo sucumbe ante la accion destructora del tiempo, sin que yo perezca: levántanse y sucumben pueblos y dinastias; mas yo, sostenida por el brazo de Dios, sobrevivo à toda otra institucion, y permanezco inmutable y fuerte en medio de tantas vicisitudes. Oid, pues, mi palabra ¡oh hijos de la luz! porque mi palabra es doctrina de sabiduría; no sabiduría del mundo, no sabiduría de la carne, enemiga de Dios, y que no desciende de arriba, (24) sino sabiduría del cielo, sabiduría de Dios, sabiduría de luz, sabiduría de fortaleza, sabiduría de paz, sabiduría de consuelos, sabiduría, en fin, que procede de Aquel que es el “Candor de la luz eterna.” (25.)

Ella es la que enseña al hombre su elevado origen, la ley á que debe de estar sujeto, y las altas y gloriosas recompensas que le están preparadas, si fuere fiel à la voluntad del Señor; así como los tremendos castigos y las amargas acerbas que se le aguardan, si fuere infiel à sus divinos mandatos. Con ella se explica el hombre y toda la creacion, y se tiene la verdadera idea de Dios; y sin ella, no encontrando el hombre sino tinieblas en sí mismo, y tinieblas en rededor de sí, concluye por ver tinieblas en la existencia y providencia del mismo Dios, á pesar de que Dios se revela con grande magestad y claridad en todes y en cada una de sus criaturas; y concluye por perderse de error en error y de abismo en abismo, hasta que se despeña para siempre en el grande y tenebroso abismo de llamas abrasadoras. Bienaventurado, pues, el que oye mi palabra, porque ella le alumbrará en su camino y le librá en el dia final, en que se consumirá el siglo.

22 *Matt. XXVIII. 20.*—23 *Marc. XVI. 18.*—24 *Rom. VIII. 7 y Jacob. III. 15.*—25 *Sap. VII. 26.*

Coeli enarrant gloriam Dei, et ópera manuum
ejus annuntiat firmamentum.

Los cielos anuncian la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.—
Psal. XVIII. 1.

Vais à ver como Dios se ha revelado à sus criaturas en la triple manifestacion de,

la **CREACION**, la **LEY** y la **REDENCION**.

I.

Las criaturas todas del Universo, así los Angeles como los hombres, como los astros brillantes, como las aguas en perennes movimientos, como las plantas, revistiéndose ya de follaje, ya de flores, ya de frutos; como los seres todos, en fin, que pueblan y llenan el Universo, son como un libro abierto ante los ojos de los seres inteligentes, para que lean estos y jamás olviden la gran palabra que lo llena con estos simples y sublimes caracteres: “DIOS.” Si se mira el libro, ahí está la rúbrica eterna de su autor, Dios: si se ve la rúbrica, se ve que está escrita por la mano de Dios, como para sellar y para mantener con ese sello su propia obra, y como para revelarse así mismo en aquel portentoso libro.

En efecto, los cielos y la tierra revelan constantemente, con ese mudo pero altísimo lenguaje, que habla à las inteligencias, à quièn debieron su origen, quièn les dió el ser, quièn los sacó de la nada à la bella y gloriosa realidad de existir y de llevar un nombre; quièn los suspendió en los abismos donde resplandecen, quièn les marcó los senderos por donde caminan, quièn les dió la fuerza y leyes para que se gobiernen, y el concierto y armonia, en fin, con que se mantienen y subsisten. Todos y cada uno de los innumerables seres del Universo, entran en la composicion y forma del gran libro: (26) “*in libro tuo omnes scribentur;*” y sobre este gran libro, es decir, sobre todas las criaturas que lo forman, aparece la rúbrica eterna del nombre inefable. No porque Dios constituya al gran libro, ni porque forme su escencia, lo que à pesar de la grandiosidad de aquel libro, seria indigno de la alteza incommunicable de Dios; sino porque ahí puso el su sello que lo

26 *Psal. CXXXVIII. 16.*